

Una historia que hablara sobre la comunicación, acerca del valor de tender puentes entre las personas. Esa fue la idea primera idea que tuvimos a la hora de abordar la vida de las hermanas Arrieta en un documental. No nos interesaba hablar de sus dificultades físicas, ni de sus ideas sobre la 'discapacidad' sino de la que había sido la gran aventura de su vida (también hoy en día): conseguir romper su aislamiento para poder comunicarse con los demás. Un largo camino que, sin embargo, había tenido un final feliz.

Descubrimos que el Método Arrieta les había posibilitado muchas cosas; de hecho, entre ellas existía una comunicación plena gracias a él. Por eso, porque a ellas les había servido, querían compartirlo, para que la gente que pudiera necesitarlo supiera al menos de su existencia. Además de dar conferencias o escribir un blog para divulgarlo, entendieron que la película podía ayudar a darlo a conocer. Esa fue la principal razón por la que accedieron a participar en el documental y decidieron abrirnos las puertas de su casa.

En aquel primer contacto con su vida diaria, algo llamó nuestra atención: su entorno no utilizaba el Método Arrieta para comunicarse con ellas. Lourdes tenía que buscarse otras fórmulas para poder hablar con ellos (a través de gestos, señalando letras en una tabla, etc) más limitadas. Ellas, sin embargo, parecían tener asumida esa situación, la habían aceptado totalmente.

Una vez sentimos que ya conocíamos cuál era su realidad, llegó la hora de proponer una forma y estilo concretos para el documental. Por un lado, decidimos que esta película se basaría esencialmente en la observación. La información y la emoción llegaría al espectador a través de mirarlas, observando cómo se comunicaban entre ellas y con su entorno. Además, quisimos que la película tuviera un hilo argumental, sostenerlo sobre algún elemento que favoreciera la consistencia de la narración. En eso surgió la posibilidad de que Mentxu tomara parte en un curso documental. Nos pareció oportuno, porque eso le exigiría a Mentxu un gran esfuerzo comunicativo.

La grabación del documental comenzó según habíamos previsto en nuestros planes: el grupo de Mentxu trabajaba sobre ésta y su método de comunicación al tiempo que planteó unas entrevistas al entorno de las hermanas. Y fue a partir de estas entrevistas que empezó a gestarse un cambio decisivo en la película. Porque la familia comenzó a abrirse en esos cuestionarios. La madre, el padre, que llevaban tanto tiempo en silencio respecto a la situación familiar vivida en esa casa, comenzaron a hablar. A decir cosas que sus hijas jamás habían escuchado de su boca. Y una de ellas, Mentxu, era además testigo de ello ante nuestras cámaras.

Estas grabaciones tuvieron más efectos 'reales' dentro de la película. Debido, probablemente, a la relevancia que durante la filmación estaba adquiriendo el Método Arrieta (a todos los participantes les parecía un sistema muy original y

deseaban practicarlo), las hermanas desarrollaron un sentido de orgullo respecto a él que les llevó a rebelarse, de alguna manera, con su entorno por no haberlo querido aprender. Se sintieron, entonces, más unidas la una a la otra. El círculo que las une se volvió más estrecho, más sólido. Hicieron piña. Y nosotros, testigos de ello, tratamos de adecuarnos a esa circunstancia reales y reflejarlas en la película.

Y esa fue la suerte que tuvimos en esta película: que ocurrieron cosas reales. Verdaderas. Y eso, inevitablemente, hizo que la película se transformara más allá de nuestros planes iniciales. Surgieron temas (o sentimientos) imprevistos: el peso de la familia; el vínculo entre ambas; la necesidad de comprensión y protección entre hermanas ante las adversidades de la realidad. Alrededor de esos conceptos fue emergiendo la verdadera película. La que se estaba gestando sin que nosotros lo supiéramos.

Nuestra única motivación con este proyecto fue precisamente esa: que la película tuviera verdad. Que no hubiese artificio sino una mirada lo más limpia, lo menos intervenida posible. Sólo de esa manera –pensamos desde un principio- el espectador tendría la sensación de haberse colado en una realidad, la de Lourdes y Mentxu y todas las personas que les rodean a diario, y podría vivirla como propia.